

John Keats (1795-1821):

La Fugaz Pasión de un Romántico Inglés

No resulta fácil entender la vida y obra del poeta inglés John Keats, si no se toma en cuenta el movimiento romántico y la época que lo tocó vivir, cuando un espíritu nuevo se apoderó de Europa en los albores del siglo XIX. En ese ambiente nació, vivió y escribió John Keats. Junto con él, los poetas Lord Byron y Shelley, conformaron lo que hoy se conoce como la "segunda generación de románticos ingleses", cuspide de la literatura anglosajona del período.

Sus primeros pasos en la poesía

Hijo de un criador de caballos, su vida no respondió a la regla de los artistas de su tiempo, y su existencia, tan corta como su poesía, se extendió a los 25 años. Poco valorado entonces, con el peso del tiempo sus poemas han sido rescatados por los críticos. Más de alguno los considera "los versos más representativos y hermosos de una época".

Sin embargo, la poesía no fue una vocación que tuviera muy clara. Huérfano a los quince años, debió trabajar para mantener a su familia, curando heridas en un hospital. Paralelamente, dedicó algún tiempo a la literatura, y así, nacieron sus primeros versos. Es en esta época también cuando recibió influencias decisivas, producto de entusiastas lecturas: dentro de la antigüedad clásica, Virgilio y Homero; Luego, Spenser, Milton y más adelante, Shakespeare, uno de sus favoritos. Esta cultura autodidacta fue crucial.

Asimismo, comenzó a frecuentar un grupo de literatos y artistas de quienes recibió un estímulo importante. Resultó, entonces, a consagrar su vida a la literatura confió en una oportunidad que por haber pasado dos días sin escribir, lo invadía un temblor de pies a cabeza. Así no es extraño que llegara a declarar:

"Me doy cuenta de que sin la poesía no puedo vivir, sin la eterna poesía, y no me basta media jornada, la quiero entera".

Gracias a su amistad con el escritor Leigh Hunt (1784-1859), se vinculó a un círculo de poetas, y el poeta Robert Haydon, publicó su primer volumen: *Endimión* (1818). En la obra resultó evidentes las marcadas influencias de sus autores favoritos y se inspiró en la mitología griega, tema recurrente en su trayectoria lírica. Aunque no es considerado un gran poeta, Keats comenzó con él a desarrollar su concepto de belleza, el cual imaginaba como un estado irrompible y un modo de existir.

"Aquello que nos permite aceptar nuestro destino humano".

Luego, producto de la evolución de esta noción, formuló una de sus ideas más célebres:

A cien años de su nacimiento, recordamos a este poeta británico, considerado una de las cumbres de la literatura de su país, aunque en su época, pleno período romántico, fue despreciado por sus contemporáneos.

por Soledad Valenzuela



John Keats a los 25 años en su lecho de muerte (dibujo de su amigo Joseph Severn).

"La verdad es belleza y la belleza es verdad".

Tormentosa final

También declaró que el único medio para lograr una "forma de vida plena de belleza", era a

través de una "estupefacción serena y contemplativa". Estado que se alternó con frecuentes períodos de pesimismo, conatos a la fuga de su vida.

El año de su inicio literario selló el destino de John Keats. Junto con su primera publicación, se

Valorización de Su Obra

Tras su muerte, las escuelas de fines de siglo lo proclamaron precursor y maestro. La razón de ello está, según los estudiosos, en que su concepto de la poesía se acerca a la sutil y celosa sensibilidad moderna. En tanto Shelley, otro poeta de su tiempo pretendió reformar y mejorar el mundo con su poesía, Keats la consideraba como un fin en sí mismo y gran parte de su estética se encierra en el famoso verso con que comienza *Endimión*: "Una cosa bella es una alegría eterna" ("A thing of beauty is a joy for ever").

Ya en nuestro siglo, conocida es la fascinación que ejerció sobre el escritor argentino Julio Cortázar, quien consideraba a Keats como su guía e inspirador.

"El primero en la poesía inglesa", según escribió. Lectores ávidos de sus obras, admiraron especialmente *Oda a una urna griega*, sobre la cual escribió:

"Este poema es una maravilla en la poesía, una espera de plena gracia formal. Nada sobra, todo concurre para crear la arquitectura perfecta de los versos y su contenido".

le diagnosticó la enfermedad que lo llevó a la tumba: tuberculosis. También conoció al amor de su vida, Fanny Browne. Una pasión que, según él, no fue comprendida, y por la que sufrió enormemente. Ella fue uno de sus grandes motivos de inspiración. Fue mismo año publicó *Lamia* (1819), donde representa su conflicto interior —tan propio de la mentalidad romántica— entre el hombre sensual, ávido de placeres, y el hombre espiritual. De alguna manera, estas inquietudes contribuyeron a agudizar su enfermedad. Tampoco los celos lo dejaron en paz, y vivió las consecuencias de un romance tormentoso. Producto de ello escribió *La vispera de Santa Inés* (1820) (*The eve of Saint Agnes*).

Más tarde *Isabel o la maceta de albahaca* (1820) (*Isabella, or the pot of basil*), inspirada en el *Decamerón* de Boccaccio, relata la historia de un trágico asesinato que raya en lo macabro.

Pero fue, sin duda, *Hyperión* (1819) —la única obra elogiada en su época— el libro que le valió el reconocimiento de sus amigos y adversarios, de artistas y críticos, incluso del arrogante Byron, quien señaló: "Hyperión es tan sublime como Esquilo".

Asimismo, sus cinco odas, escritas entre 1819 y 1820, fueron sus versos más conocidos y populares: *Ode to a nightingale* (*Oda a un ruiseñor*), *Ode to autumn* (*Oda al otoño*) y *Ode to a grecian urn* (*Oda a una urna griega*), entre otras.

La enfermedad que lo aquejaba lo obligó a buscar un ambiente y clima más apropiado. Viajó a Italia, y ahí, junto al mediterráneo, falleció en 1821.

El Romanticismo En Gran Bretaña

Entre los románticos ingleses se pueden distinguir dos generaciones de artistas. En la primera figura Samuel Rogers, Tomás Campbell, Hartley Coleridge y Enrique Kirke, cuya breve existencia se presenta como un símbolo de la mentalidad romántica. En algunos de ellos perduran rastros de clasicismo, y en otros aparecen ya indicios de inminente reacción.

El segundo período del romanticismo está representado por tres grandes poetas: Keats, Shelley y Byron. Además de una muerte relativamente precoz — todos fallecieron antes de los 37 años — compartieron una vida inquieta y de ritmo acelerado. La diferencia radica en que mientras Lord Byron conquistó la fama rápidamente, sus colegas debieron esperar un par de generaciones antes de ser reconocidos.

La fugaz pasión de un romántico inglés [artículo] Soledad Valenzuela.

Libros y documentos

AUTORÍA

Valenzuela, Soledad

FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La fugaz pasión de un romántico inglés [artículo] Soledad Valenzuela.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile